

Periferia

libros

nº 37

10 de noviembre de 2007

www.laopiniondegranada.es/servicios/suplementos/suplementos.jsp

Suplemento de La Opinión de Granada

●●● NARRATIVA

Schwob, el terrible


CRISTINA MONTEOLIVA

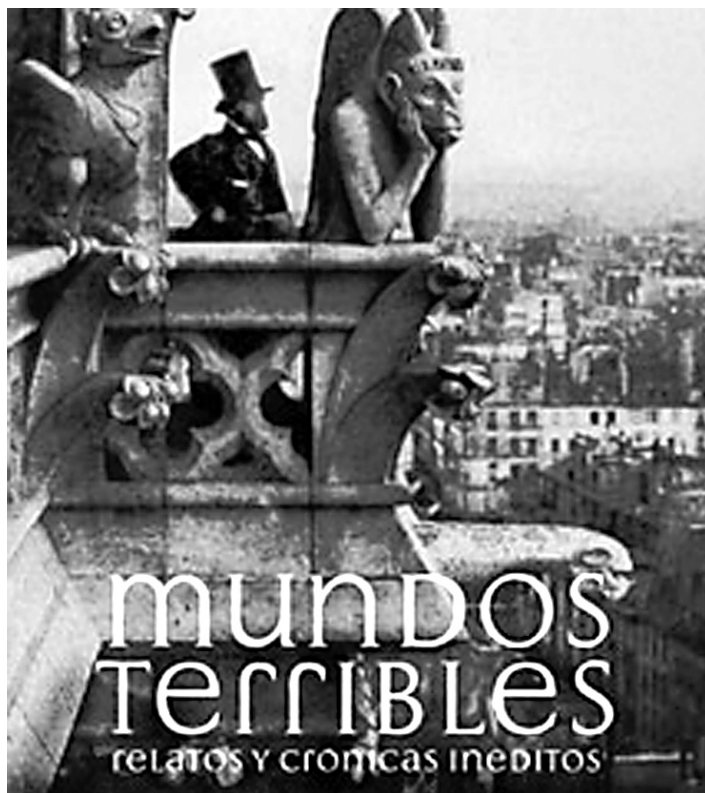
Título: 'Mundos terribles'. **Autor:** Marcel Schwob. **Editorial:** El olivo azul. **Pgs:** 184. **Precio:** 15 €.

Normalmente, cuando nos hablan de cazadores de tesoros pensamos en seres codiciosos que se pasan la vida expoliando los fondos marinos (o, al menos, intentándolo), buscando pozos de petróleo en un país recóndito de África, o tal vez una mina de diamantes. Sin embargo, también existen algunos que, lejos de desear su propio enriquecimiento monetario como único fin, dedican su vida a la búsqueda de pequeñas o grandes joyas que poder compartir con el resto de la humanidad. Gracias a gente de esta calidad humana nos llega este otoño 'Mundos terribles', un exquisito recopilatorio de relatos y crónicas inéditos del autor francés de finales del siglo XIX y principios del XX, Marcel Schwob, que por primera vez han sido traducidos al castellano.

El nombre de Marcel Schwob probablemente no suene mucho, pues, incomprensiblemente, este genio del relato breve y la narrativa en general, que inspiró a Borges (entre otros), ha pasado de puntillas por la historia literaria universal. Era Schwob un hombre culto, un erudito conocedor de varias lenguas, traductor de Shakespeare, moderno, transgresor, coetáneo y amigo de personajes como Wilde, Stevenson y un largo etcétera, tal y como nos cuenta Rafael de Cózar en el prólogo de esa obra (el Epílogo, por si luego olvido nombrarlo, corre a cargo de Andrés Sorel).

Se trata éste de un libro heterogéneo, en el que, sin embargo, podemos encontrar algunos denominadores comunes. Uno de ellos es el predominio de una prosa poética muy clara en cuanto a su expresión, con un uso de la palabra que se nos antoja casi actual. Los términos cultos y el lenguaje vulgar de los bajos fondos cohabitan en unos textos que se hacen asequibles a cualquier tipo de lector, sin dejar de ser más ricos por ello. Además, las descripciones de lugares (muy comunes en los textos de este autor) son minuciosas, llenas de luz y color, casi como si tuviéramos un cuadro ante nuestros ojos.

Prostitutas, vagabundos ladrones, criminales, seres endemoniados, caballeros excéntricos y dioses de Roma y Egipto que vi-



Portada del libro de Marcel Schwob

ven en la tierra con los seres humanos. Éstos son algunos de los personajes que podemos encontrar a lo largo de los doce cuentos que componen la primera parte de este libro, y que se corresponden con los temas fundamentales que Schwob aborda en su obra de ficción: los bajos fondos franceses, el mundo de los dioses, la extravagancia de la burguesía... Tampoco Schwob se encaja en un mismo género: amor, crudo realismo, terror, humor, fantasía... No existe un relato que se parezca a otro, lo que hace que la lectura sea aún más interesante.

Recopilatorio exquisito de relatos y crónicas inéditos de un autor francés que inspiró a Borges

El Schwob cronista es un hombre preocupado por los problemas sociales y políticos de su época, que no flaquea a la hora de criticar, siempre desde la más elegante de las ironías, temas tan candentes como la pena de muerte, la arbitrariedad a la hora de imponer las penas por parte de la justicia, el imperialismo desahogado, el snobismo de la burguesía o la influencia de la publicidad en la sociedad que le tocó vivir. Otras veces, se preocupa por entender el porqué de las cosas, sobre todo la psicología de los ladrones y asesinos.

Tampoco se olvida de describir lugares por los que ha pasado y hechos históricos que le parecen de especial relevancia. Sin lugar a dudas, una vez revisadas todas sus crónicas, la pregunta inevitable es: ¿se llevaría las manos a la cabeza Schwob si volviera a la Tierra para darse cuenta de que muchos de los temas a los que da cabida en su trabajo como periodista siguen estando, más de un siglo después, de plena actualidad?

La última parte de este recopilatorio está dedicado a Poupa, una novela que el autor murió sin concluir, la obra en la que Schwob conjugaría dos de sus temas favoritos: los bajos fondos y la antigua Roma. A través de estos fragmentos, con poca conexión entre ellos, se nos da a conocer la vida del campo y la de la ciudad en la Roma de principios del primer milenio, una época en la que los judíos empezaban a ser rechazados. Se trata de mundos totalmente distintos: el campo, bucólico y tranquilo; la ciudad, con su bullicio, su lujuria y sus bajezas.

Concluamos diciendo que, después de leer este libro, los mundos de Schwob podrán parecer más o menos acordes con el discutible adjetivo que acompaña al sustantivo en el título (terribles); pero, sin duda, lo más atroz sería dejar que grandes obras como ésta siguieran quedando en el olvido.

Demos gracias de nuevo a los que decidieron traducirla para difundirla en nuestro país.

●●● NOVELA

Realismo alemán


C. MONTEOLIVA

Título: 'Mathilde Möhring'. **Autor:** Theodor Fontane. **Editorial:** Velegio Editores. **Pgs.:** 235. **Precio:** 16 €.

Se escriben y editan hoy en día numerosos libros de corte histórico, novelas que pretenden seguir la rigurosidad literaria y/o de los hechos de los tiempos que evocan. Sin embargo, de vez en cuando se hace necesario echar la vista atrás y desempolvar todas esas grandes historias que ya fueron relatadas en el pasado. Dar a conocer estos grandes clásicos es el objetivo que algunas editoriales se han marcado, como es el caso de Velegio Editores. De esta forma nos llega este otoño 'Mathilde Möhring', del escritor alemán Theodor Fontane.

Existe en esta historia un narrador que todo lo sabe, que nos cuenta lo que quiere de los personajes, conoce el pasado y el futuro del relato, pero también deja gran espacio para los diálogos (a veces, casi interminables). Este espectador-narrador omnisciente nos cuenta que Mathilde es una joven inteligente, correcta, una mujer que podría haber llegado a ser maestra si no fuera porque su padre murió cuando ella contaba con tan sólo diecisiete años. Mathilde y su madre, una anciana temerosa, viven de alquiler en un piso de la ciudad alemana de Berlín, siempre con estrechez económica. La decisión de volver a alquilar la habitación que les queda vacía hará que sus vidas cambien drásticamente. Mathilde verá en Hugo, su nuevo inquilino, una vía de escape, la llave que le abrirá las puertas de la independencia. Sin embargo, la joven no tardará en descubrir que, por buenos que sean sus planes, siempre pueden ocurrir fatalidades que hagan que su vida tome otro camino totalmente distinto.

La de Mathilde Möhring es una novela llena de personajes secundarios totalmente imprescindibles para comprender cómo era la Alemania del siglo XIX, un país y una época en los que la vida entre ciudad y campo eran muy distintos; donde personas de distinta clase social ya podían casarse y ser alcalde de un pueblito era tan fácil como hacer un examen. Y, aunque como decíamos se trata de una obra llena de actores, el personaje de Mathilde destaca sobre todo ellos, como esa mujer que nadie sabe decir si es fea o guapa, pero que acaba hechizando a todo el que la trata; esa muchacha de extraordinaria fuerza, capaz de sobreponerse a todas las adversidades y conseguir siempre salir ade-



lante; esa dama que rompe totalmente con el papel tradicional que había tenido la mujer hasta entonces.

Como contrapunto, encontramos a Hugo, muchacho débil de salud y espíritu, hombre soñador que no sabe bien qué hacer con su vida y que necesita a Mathilde para que lo guíe.

Al margen de lo que el autor pretendiera cuando escribió su novela, el lector podrá sacar sus propias interpretaciones. Por ejemplo, probablemente no pueda evitarse encontrar muchas similitudes entre la pareja formada por Mathilde y Hugo y la de Bill Clinton y su esposa Hillary o, más recientemente, con los Kirchner en Argentina. Detrás de todos estos políticos de nuestra época han estado sus mujeres, féminas fuertes, listas, calculadoras, que en muchas ocasiones han sido calificadas como titiriteras, como las dueñas de la marioneta (el marido presidente). Finalmente, cuando el mandato de sus maridos ha llegado a su fin, ellas mismas se han lanzado a la carrera por la presidencia, ¡Y, por ahora, Cristina Fernández de Kirchner lo ha conseguido!

Todo nos hace entender, en la novela de Fontane, que si Hugo no hubiera muerto, su ascenso político, gracias a su esposa, hubiera sido imparable; y, probablemente, una vez llegado a cierto nivel, Mathilde se hubiera lanzado también a la política, pues era ella el verdadero cerebro de toda la operación. Al igual que nos pasa cuando pensamos en los matrimonios de los políticos contemporáneos antes mencionados, nunca sabremos si Mathilde y Hugo se casaron por verdadero amor, o si lo que había era tan sólo cariño y una enorme necesidad del uno por el otro, como sucede cuando los organismos simbióticos se unen. Como decía aquella canción de Karina: "Echar la vista atrás es bueno a veces". Se puede aprender mucho de los clásicos conocidos y de los no tan nombrados.